

¿VALE LA PENA SER BELLAS?

Andrea L.T.

Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos; tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas; tres rojas: los labios, las mejillas y las uñas; tres largas: el cuerpo, los cabellos y las manos; tres cortas: los dientes, las orejas y los pies; tres anchas: el pecho, la frente y el espacio entre las cejas; tres estrechas: la boca, la cintura y los tobillos; tres gruesas: el brazo, los muslos y las pantorrillas; tres sutiles: los dedos, los cabellos y los labios; y tres pequeñas: los pezones, la nariz y la cabeza. (Colette, R. 2007).

Así definía el historiador francés, Pierre de Brantôme (1540-1614) a la mujer perfecta de su época, y según este minucioso ideal se dictaron las normas de belleza hasta avanzado el siglo XIX.

¿Existe hoy un canon de belleza como el anterior? ¿Es posible encontrar alguna pauta tan concreta sobre cómo ha de ser una mujer perfecta? Difícilmente encontremos un enunciado que nos describa tan categóricamente los parámetros de belleza que rigen en la actualidad, pero no cabe duda, que la modernidad es igual de taxativa a la hora de discernir sobre este tema.

¿Por qué la mujer es presa de tales cuestionamientos? ¿Es esta una consecuencia de su papel accesorio en relación al sexo masculino? Algunos creen que se debe a la inferioridad fisiológica, que amparada en la ciencia, religión y

naturaleza, se le ha adjudicado a la mujer. No faltan tampoco los que culpan a los patrones culturales asumidos a lo largo de la historia, e incluso, al propio sexo femenino de perpetuar su propia sumisión. Sea cual sea la causa, es un hecho que la mujer ha permanecido bajo el ojo crítico, y de algún modo, se ha prestado participativamente a la imposición de normas y pautas sobre su apariencia y comportamiento.

Hoy se ha impuesto una verdadera tiranía sobre la imagen femenina; tiranía que tanto los medios de comunicación, como la sociedad misma, ayudan a fomentar a través de una economía de mercado con vasta oferta estética y cosmética.

El paradigma actual más evidente, es sin duda, el de la delgadez: Ser delgada es sinónimo de belleza y pocos se han detenido a pensar en los alcances que conlleva dicha delimitación física; mientras, los

perjuicios que este modelo de perfección promueve, persisten: Año a año, son detectados miles de casos de mujeres que sufren de trastornos alimenticios; la anorexia hace hoy verdaderos estragos, y las cifras de muerte por dicha enfermedad continúan en aumento.

El trabajo de la artista Jessica Lagunas aborda temáticas atingentes a la mujer y al concepto de belleza actual. De una manera estética y visual, nos muestra algunas rutinas que evidencian el interés femenino de agrandar a los demás, aunque ello implique un sacrificio. En gran parte de sus obras se subraya esta obsesión, a veces disparatada, por alcanzar un canon utópico de belleza culturalmente impuesto. Con una mirada crítica y purista, Lagunas logra plasmar varios aspectos en torno al sexo débil, planteando uno en concreto: La autoinmolación femenina, hecho que ratifica su inferioridad identitaria y contribuye a la representación de lo femenino como algo irracional y pernicioso.



©Jessica Lagunas. "Para acariciarte mejor" (2003) "Para besarte mejor" (2003). "Para verte mejor" (2005) Fotos de video-performance: Roni Mocán.

En su serie de video-performance *"Para acariciarte mejor"*, *"Para besarte mejor"* (Nueva York, 2003) y *"Para verte mejor"* (Nueva York, 2005) la artista nos muestra rituales de belleza en su máximo rigor, graficando así la preocupación y verdadera obnubilación del género femenino por mantener una imagen perfecta. Esto confirma en gran medida, el perfil de frivolidad, inseguridad y debilidad que se le atribuye a la mujer, haciéndola susceptible e inferior en relación al sexo opuesto que, en teoría, no persevera en este tipo de prácticas.

¿Por qué la mujer ha de depilarse? ¿Es más bella la apariencia de mocedad? ¿Negar la condición de adulta es, en este sentido, negar la culpabilidad, reparar la vergüenza de la sexualidad?

En estas secuencias, en nombre de la belleza, Jessica se pinta los labios una y otra vez durante alrededor de una hora, del mismo modo gasta un bote de esmalte de uñas y se pone de manera exagerada máscara de pestañas.

En *"Retorno a la pubertad"* (Video-performance, Nueva York, 2005) se rebasan ya los límites de lo que parece racional. En una secuencia gráfica, se muestra una de las rutinas más habituales y frecuentes de las mujeres, la depilación, pero de una manera contenciosa que subraya la insensatez que en muchos casos acompañan estos hábitos. El sacar uno a uno, pausadamente, el vello



©Jessica Lagunas. *"Retorno a la pubertad"* (2005).
Fotos de video-performance: Roni Mocán.

púbico, es un acto que va más allá del masoquismo, se trata de una verdadera expiación y negación de la condición femenina.

¿Por qué la mujer ha de depilarse? ¿Es más bella la apariencia de mocedad? Podríamos llegar a pensar que con este acto no sólo se intenta borrar el paso de del tiempo, sino también volver a una época de inocencia *¿Negar la condición de adulta es, en este sentido, negar la culpabilidad, reparar la vergüenza de la sexualidad?*

Todo esto nos indicaría que el ideal de belleza actual, es junto a la delgadez, el de la aparente infancia. Es decir: Hemos de ser delgadas, renegar de las curvas y del paso del tiempo.

¿Debemos volver a ser niñas para ser bellas? ¿Para ser bellas hemos de sufrir? Si la belleza ha de dolernos... *¿vale la pena ser bellas?*